

DEBILIDAD DE LOS PRINCIPIOS,
VENALIDAD, PRAGMATISMO Y TRAICIÓN
COMO HERRAMIENTA DIPLOMÁTICA
EN *LA GUERRA DE YUGURTA*.

APROXIMACIONES A LA POLÍTICA EXTERIOR DE ROMA
EN EL SIGLO II A.C.

WEAKNESS OF PRINCIPLES, VENALITY, PRAGMATISM
AND TREASON AS A DIPLOMATIC TOOL IN
THE JUGURTHINE WAR.

APPROACHES TO ROMAN FOREIGN POLICY
IN THE SECOND CENTURY BC.

JORGE ALFARO MARTÍNEZ

Instituto de Estudios Avanzados (IDEA)

Universidad de Santiago de Chile

Román Díaz 89, Providencia

Santiago de Chile, Chile

jorge.alfaro.martinez@gmail.com

RESUMEN

En base a *La guerra de Yugurta*, obra del historiador romano Cayo Salustio Crispo, se analizan aspectos y comportamientos de la política externa de la República romana ante el rey de los númidas, Yugurta. Lo anterior, se observa en un marco de crisis y

conflicto social en Roma, deviniendo la política exterior de esta —en un recorrido que va desde la inacción a la reacción— en venal, circunstancial y pragmática, alejada de todo fundamento ético-religioso, cuestión que, a su vez, terminó por convertir a la traición en una de las herramientas más poderosas de la diplomacia romana.

Palabras claves: Guerra de Yugurta, política exterior, diplomacia, pragmatismo, traición.

ABSTRACT

Based on the War of Jugurtha, the work of the roman historian Gaius Crispus Sallust, it is analyzed the behavior of the foreign policy of the Roman Republic to the Numidian King, Jugurtha. This is observed within a context of social conflict and crisis in Rome, becoming the foreign policy of this —on a path from the inaction to reaction— in venal, circumstantial, and pragmatic, away from all ethical and religious grounds, a matter that ended up turning the betrayal in one of the most powerful tools of Roman Diplomacy.

Key words: Jugurtha War, Foreign Policy, Diplomacy, Pragmatism, Betrayal.

Recibido: 15/08/2012

Aceptado: 03/01/2013

El estudio del mundo clásico se hace bajo el convencimiento de que se trata de un mundo próximo a nosotros, desde la perspectiva de que es posible establecer relaciones entre ese tiempo y mundo pretérito, y el nuestro. De esta manera, es en el mundo greco-romano en donde se establecen los fundamentos políticos, científicos y filosóficos de nuestro mundo, refrendando con ello la originalidad de la civilización greco-latina, en cuanto a

despliegue de fuerzas racionales convertidas, en cierto modo, en paradigmas presentes. De ahí que abordar sus problemáticas constituya una forma de adentrarnos en las nuestras y observar en ellas su validez actual.

Desde *La guerra de Yugurta*¹, obra del discutido historiador romano Cayo Salustio Crispo, se indaga sobre el comportamiento y aspectos de la política exterior de la República romana a fines del siglo II a.C. Esta obra, de carácter monográfico, narra la guerra entre Roma y Numidia, específicamente, entre Roma y el rey Yugurta. El conflicto, que se extiende entre el año 111 y 105 a.C., según su autor, fue importante, rudo e indeciso en su desarrollo y fue el primero que evidenció oposición a la soberbia de los nobles y, por todo ello, es digno de ser historiado. Básicamente, se aborda un conflicto centrado en las pugnas que sostienen el partido democrático y el aristocrático², antagonismo entre *nobiles* y *novi*, signo de la decadencia de su propio tiempo, la República. Por otra parte, es en el marco de esos conflictos que se abre la posibilidad de identificar y analizar con cierta claridad determinados rasgos y prácticas de la política exterior romana, entregando nuevas claves para su lectura.

1. SALUSTIO, LA HISTORIOGRAFÍA Y LA GUERRA DE YUGURTA

“Es mi intención referir la guerra que el pueblo romano tuvo con Yugurta, rey de los númidas; en primer término, por haber sido peligrosa,

¹ Se utilizan como fuente de análisis la traducción de la Universidad Nacional Autónoma de México, *Obras Completas de Salustio: Guerra de Yugurta, Fragmentos de las Historias y Cartas a César sobre el Gobierno de la República*, de Agustín Millares Carlo. También, la traducción de la Editorial Gredos, *La Conjuración de Catilina, La Guerra de Yugurta*, de Bartolomé Segura Ramos.

² Si bien la terminología partido político no se corresponde exactamente con la realidad política romana hacia fines de la República, podemos señalar que la gran diferencia entre estos dos grupos radicaba en que los primeros no se abstuvieron de cualquier esfuerzo que permitiera mantener los intereses de la oligarquía. Por su parte, los segundos adoptaban métodos populares que atentaban contra los cuidados intereses de los primeros. En esta última tendencia, pero con una fuerte impronta de populismo, se comprenden los Graco y los comandantes militares cuya actuación la observamos en la desencadenada crisis republicana, y que con apoyo incondicional de sus soldados intentaban rebasar la figura del Estado.

sangrienta y llena de vicisitudes; en segundo lugar, porque entonces por vez primera se hizo frente a la tiranía de los nobles” (Salustio, *Obras Completas* 4). De esta manera, Salustio fundamentaba la narración de su obra que, junto a la *Conjuración de Catilina*, le ha permitido ser considerado un connotado exponente de la historiografía romana.

Analizar aspectos de la política externa de Roma desde la obra de Salustio, y sabiendo que el eje de la obra es otro, abre perentoriamente la necesidad de acercarnos a determinados aspectos de la vida y de las circunstancias políticas y sociales que vivió y, de la misma manera, a determinados elementos irradiados por la obra que caracterizan a la historiografía romana. Lo anterior es fundamental como forma de enfrentar el análisis con ciertas responsabilidades y cuidados en referencia a las limitaciones y proyecciones de la obra.

La vida de Salustio es poco conocida, sin embargo, los fragmentos existentes han permitido obtener su fecha de nacimiento y muerte (86-35 a.C.). Originario de Amiterno, ciudad sabina, llega muy joven a Roma con la pretensión de ampliar su formación, no logrando evitar ser impermeable a los desajustes morales del periodo, ante lo cual él mismo confiesa que “en su primera juventud fue arrastrado por la pasión a la política en la que muchas cosas le fueron adversas y nos presenta una sociedad corrompida por la ambición y los vicios de todas clases, vicios que el despreciaba, pero a los que no se pudo sustraer” (*La Conjuración de Catilina* 10). Su juventud fue tumultuosa, adhirió al partido democrático, uno de cuyos caudillos era César, del cual desde el principio fue un firme partidario, en parte por comunidad de ideas y en parte por agradecimiento, puesto que este había sido fundamental en su ascenso en la política.³ Tras ocupar el cargo de gobernador en África Nova, Salustio vuelve a Roma y, como consecuencia del asesinato de César, se retira del escenario político, volcándose a la vida privada y al cultivo de la literatura histórica. Él mismo señala:

³ En el año 52 a.C. fue elegido tribuno de la plebe, ocupa un escaño en el Senado, siendo expulsado en el 50 a.C. pero restaurado al año siguiente y nombrado cuestor por influencia del mismo César. En el año 46 a.C. ejerció el cargo de pretor, para que posteriormente fuese nombrado gobernador de la provincia de África Nova.

. . . así pues, cuando mi espíritu descansó de las muchas miserias y peligros, decidí que debía mantener el resto de mi vida lejos de la política, no me propuse gastar un ocio valiosísimo en la indolencia y la desidia, ni por supuesto pasar la vida cultivando el campo o cazando, sino que volviendo al proyecto y al empeño de los que una funesta ambición me había apartado, determiné escribir por episodios las hazañas del pueblo romano. (*La conjuración de Catilina* 11-12)

En síntesis, el autor vivió en una de esas épocas cruciales en la historia de Roma; “el paso de la República al Imperio” (*La Conjuración de Catilina* 9). La historiografía representa este tiempo signado por las persistentes turbaciones y tensiones de orden político, social y económico, de ahí que el historiador León Homo caracterice el periodo como un estado de “descomposición política y social [que] se agrava de día en día. La máquina constitucional no funciona ya” (171). Pese a ello, la crisis no alcanza la realidad intelectual, pues la oratoria consigue su mayor esplendor y en ella es que tienen cabida los escritores de mayor connotación para la posteridad.

De la historiografía romana —como género surge en la época republicana— se destacan tres tópicos fundamentales que influyen en la manera de concebirla y escribirla, a saber, “el orgullo nacional, el pragmatismo y la preocupación artística . . . además de servir a Roma, haciendo de sus trabajos verdaderos instrumentos utilizables en el campo político y en el moral” (Cassani 60). En el mismo tenor, es manifiesta la proclividad de los romanos a la actividad política, es decir, al ejercicio de funciones públicas, cuestión que no se separa y que no deja de permear la actividad literaria. Así, Jorge Cassani señala que la historia fue para los romanos una continuación de la política con otras armas, y que al margen de los intereses accidentales y circunstanciales de cada autor, todos ellos procuraban hacer de la historia un instrumento para servir a la grandeza de Roma, instruir a los ciudadanos y moralizarlos (61). En el mismo escenario, la guerra deviene en protagonista, constituyéndose en una preocupación masiva y centro de la tradición histórica, tal es así que pareciese que las guerras no se pueden evitar (Bancalari 9). Empero, son estas obras las que permiten identificar con mayor facilidad las dimensiones de la política externa.

En Salustio se manifiesta el orgullo nacional cuando decide escribir sobre las hazañas del pueblo romano, fijándolas en el centro de su narra-

ción. En cuanto a la preocupación artística, el autor, a la muerte de César, decide cultivar la historiografía y “elevar en Roma este género literario a una categoría que pudiese rivalizar con los prestigiosos modelos griegos” (Salustio, *La Conjuración de Catilina* 12), y si referimos al pragmatismo-moralizante hay que indicar que el autor conocía bien la filosofía política griega y es sobre ella que fundó sus tesis meta-históricas, a saber, el cuerpo y los bienes de la fortuna tienen forzosamente que acabarse, por lo mismo que tuvieron un principio; muere todo cuanto nace, y envejece al crecer; solo el alma, incorruptible, eterna y conductora del género humano todo lo mueve y domina (Salustio, *La Conjuración de Catilina* 3). En definitiva, circunstancias vividas y ambiente intelectual van condicionando su obra.

Por otra parte, en competencia con los modelos griegos y siguiendo en ello a Tucídides, Salustio intenta construir su obra desde la objetividad. En este tenor, Cicerón profesaba que las letras latinas debían ser “elaboradas con el mismo cuidado que una pieza de oratoria, . . . [que] . . . busque la causa de los hechos, que sea ejemplificadora e imparcial” (Salustio, *La Conjuración de Catilina* 12). En correlación, Salustio no se conformaba con hacer de la Historia una mera narración de hechos, a ello agregaba una selección de aquellos que a su juicio eran significativos y que, a su vez, le permitieran extraer de ellos conclusiones y enseñanzas, sin dejar de declarar que su espíritu “estaba libre de expectativas, de miedo y de partidismo” (*La Conjuración de Catilina* 12). Sin embargo, lo anterior no pasa de ser una declaración de principios intelectuales pues, insoslayablemente, este no puede sustraerse a la realidad del hombre como ser social, puesto que ya ha tomado partido por lo que escribe (*La Conjuración de Catilina* 13).

La guerra de Yugurta, interesante y valioso monográfico, relata la larga guerra sostenida por Roma contra Yugurta, quien se había apoderado por la fuerza de Numidia, tras eliminar a Hiempsal y Aderbal, hijos de Micipsa, y coherederos del reino a la muerte de este. Yugurta, mediante sobornos, consiguió que lo apoyaran en Roma algunos personajes influyentes, pero finalmente se declaró la guerra ante la usurpación del trono. Si bien la mayoría de los autores, entre ellos Mommsen, señalan que la obra tiene por objeto exaltar al partido democrático mediante la acusación de la degradación reinante que tiene como responsable a la clase oligárquica, hay que destacar, en virtud de una cierta imparcialidad, que el autor no se abstiene de acusar a la democracia el velar por sus propios intereses antes que por

los públicos, ni regatea alabanzas para el aristócrata Metelo, ni disimula la ambición desmedida de Mario (Salustio, *Obras Completas* 9). En definitiva, se intenta, con la mayor precisión posible, mostrar la corrupción de la República romana más allá de su estructura interna, y de paso nos muestra, de manera inconsciente o no, los grados de corrosión de su política externa.

2. NOTAS SOBRE LA CRISIS REPUBLICANA

Indagar en la política exterior romana a través del análisis de una obra o guerra en particular, requiere ampararse en la imposibilidad de generalizar, puesto que esta pasa por distintas etapas en su devenir —Monarquía, República e Imperio—, y cada caso resulta ser un problema distinto. La diplomacia romana se está formando y, por ello, se carece de reglas generales que indiquen igual comportamiento en diversidad de asuntos. No obstante, sí existe un conjunto de conceptos o instituciones utilizados en las relaciones que Roma sostiene con otros pueblos, a saber, *fides*, *foedus*, *amicitia* y *colegio fecial*.

José Ignacio Ciruelo entiende que en *La guerra de Yugurta* los personajes centrales se mueven alrededor de unas constantes políticas y sociales que están lejos de constituir principios fundantes para la acción, de hecho, pasan a ser centro de la acción, la ambición, el poder, el orgullo, la guerra, los intereses políticos, la jerarquía (40). Han primado las constantes más egoístamente humanas por sobre el accionar de una serie de principios políticos que pudiesen haber dado cohesión y coherencia a su política externa. De ahí que debamos abordar sucintamente ciertos aspectos concernientes a la República, específicamente, a su crisis.

Pierre Grimal, teorizando sobre la República (509-31 a.C.), señala que “Roma es una colectividad: sus asuntos constituyen una *res publica*, y, en derecho, cada ciudadano participa igualmente de las cargas y de los beneficios del Estado” (81). Empero, lo fáctico nos señala que la riqueza seguía obstaculizando el acceso de la plebe a los puestos de poder, de hecho solo “algunos ricos plebeyos podían, junto a ellos [el patriciado], pretender representar un papel” (Homo 39). La pobre masa plebeya quedaba excluida, cuestión de hecho que signaría para Roma “el largo periodo de la lucha de ambos órdenes de ciudadanos” (Homo 40). El conflicto entablado entre

estos dos grupos sociales constituye una idea central que permite explicar el comportamiento romano en Numidia. Por su parte, en referencia a la crisis republicana, Homo sentencia que la esencia de este periodo es un “estado de descomposición política y social que envenena al régimen hasta sus profundidades, [el que] va a parar a dos fenómenos paralelos y sintomáticos: La Conjuración en la sombra, la batalla en la calle” (173).

En primer lugar, destaca como factor central de la crisis la importancia del dinero en la sociedad romana, cuyo origen encontramos en el proceso de expansión. Cabe mencionar que la conquista del Mediterráneo (246-146 a.C.) comenzó con la victoria sobre los cartagineses, lo que condujo a Roma a controlar los territorios dominados por ellos y su incorporación como provincia romana. Las conquistas militares provocaron diversas consecuencias, entre las que se pueden anotar hegemonía comercial y militar romana en todo el mundo del mediterráneo antiguo (Grimberg 94). No extraña, entonces, el surgimiento de nuevas condiciones económicas y sociales, y menos un cambio en la mentalidad de la clase dirigente. Rostovzeff, en relación a la actitud de senadores y magistrados frente a los gobiernos provinciales, señala que “se puso cada vez más de moda que el gobernador explotara a los provinciales y aliados en provecho propio, y considerara su cargo como una mina de oro y un medio para adelantar su carrera política” (71).

Volviendo al dinero, este es un aspecto decisivo en la evolución romana. Roma, durante el siglo II, “se enriqueció prodigiosamente, y este enriquecimiento, al estar desigualmente repartido y, también, al no poder menos que modificar la forma de vida tradicional, tenía que ejercer una acción profunda, provocando la discordia y revelando la caducidad de las antiguas disciplinas” (Grimal 81). A ello refiere el mismo Salustio cuando señala que “la fortuna empezó a mostrarse cruel y a confundirlo todo . . . creció primero la avidez de dinero, después la de poder” (*La Conjuración de Catilina* 41).

La nueva situación social trajo aparejada el surgimiento de nuevos antagonismos sociales que vinieron a reemplazar a la antigua lucha patricio-plebeya, dominada ahora por la existencia de tres clases sociales: el orden senatorial —nobleza que monopoliza el Senado—, los caballeros o ecuestres —mercaderes— y la nueva plebe, el proletariado asociado con la clase más pobre y numerosa de las ciudades. Por otra parte, es claro que el desarrollo de la riqueza modificó las costumbres de los romanos, y en esta línea podemos seguir en el análisis a Homo. Este autor aborda como factor de la crisis

republicana la deslegitimación del pueblo en el sistema de gobierno. Así, denuncia que el “gran principio electoral romano —la soberanía del pueblo presente en sus comicios— no corresponde ya a ninguna realidad. Las elecciones se efectúan por el manejo y por la fuerza. Por el manejo: el papel del dinero en las elecciones . . . Por la fuerza: el asesinato de su competidor” (Homo 171). Se hace presente el trastorno de las costumbres y emerge la desmedida ambición por alcanzar el poder cuya primera consecuencia fue la paulatina pérdida de autonomía de las magistraturas. Por otra parte, este estado de descomposición política y social se agravaba cuando el medio regulador de la convivencia humana no cumplía sus funciones, así, “la justicia es despreciada y venal” (Homo 172).

En síntesis, debemos indicar que tras los tiempos de guerra y de la necesidad de un gobierno fuerte, el verdadero control de los asuntos internos y externos correspondía al Senado, ellos eran quienes legislaban y aplicaban aquel medio regulador de la existencia, la justicia, aunque esta fuese despreciada y venal. De esta manera, podemos aproximarnos al comportamiento de la política exterior romana en la Guerra de Numidia, la que aparentemente deviene en simple manifestación del veneno que corroe al régimen hasta sus cimientos; ¿el resultado?, la conjuración en la sombra, la batalla en la calle y, por supuesto, una absoluta relatividad en la conducción de su política exterior.

3. *LA GUERRA DE YUGURTA Y LA POLÍTICA EXTERIOR DE ROMA*

Bajo la idea de que la vida en conflicto ha sido un germen para dar espacio a la política exterior y, en ella, a la diplomacia, observamos los comportamientos y herramientas que Roma ha ocupado en sus relaciones con el pueblo númera antes y durante la guerra sostenida contra Yugurta, sirviendo de marco explicativo a las formas adquiridas por la hegemonía alcanzada por Roma en los territorios en donde intervino. Así, durante la República, específicamente entre los siglos III y I a.C., Roma se enfrentó a pueblos muy distintos, como los fenicios, los ibéricos o los griegos, y con cada uno de ellos entabló una relación en particular, pero que, sin duda, debió guardar elementos comunes. Desde esta vertiente, analizamos algunos elementos que dinamizaron el proceso político exterior romano durante el siglo II a.C.

3.1 La debilidad de la *fides* y *amicitia* en las relaciones internacionales

En la historia romana republicana se despliegan una serie de principios o valores políticos que permiten a Roma establecer relaciones con otros pueblos, que en su base, al menos hasta antes del siglo III a.C., observaban un evidente sustrato ético-religioso, marco y texto de las gestiones de los funcionarios de la política exterior romana, los *fetiales*. En este sentido, Jimena Silva Salgado señala que la idea de confianza, rectitud y honorabilidad constituyeron valores siempre presentes en la labor de un plenipotenciario (15).

En este escenario, observamos un valor que reúne la confianza, la rectitud, la buena fe y que tuvo su apogeo en la época republicana y al cual Roma debía absoluta lealtad, la *fides*, que “ejerce una especie de tutoría o garantía moral y religiosa sobre las relaciones internacionales, aún sobre pueblos con principios jurídicos diferentes” (Silva 16). La *fides*, la fidelidad establecida por Roma respecto a sus aliados, entendía una estricta reciprocidad en los beneficios contratados en las relaciones internacionales y en el cumplimiento de ella existía una valoración del honor. La *fides*, como nexo entre dos pueblos, terminaba por ser la garante de la *pax* entre ellos.

Por otra parte, encontramos otro valor vinculado al establecimiento de la paz, la *amicitia*, que obligaba a mantener relaciones amistosas entre los contratantes, conllevando a “la conservación de la paz y de las relaciones diplomáticas con obligación, por ambas partes, de no prestar ayuda al enemigo de la contraparte, además aparejó la obligación de reconocer la libertad y propiedad de sus respectivos ciudadanos” (Silva 17). No obstante, el incumplimiento de una de las obligaciones, imperiosamente, rompía la paz, y las relaciones derivaban en guerra. Tal desarrollo y extensión tuvieron estos valores en las relaciones internacionales que se establece que, durante el periodo republicano, Roma suscribió cerca de 500 tratados. De hecho, señala Raúl Bueno-Core que en el “expansionismo y la conquista romana, el ejército y la guerra fueron sus instrumentos, pero la base y su fundamentación tuvieron al parecer, carácter jurídico” (*Los Tratados* 34).

En lo que respecta a las relaciones romano-numídicas, es posible identificar la presencia y, a su vez, la debilidad de estos valores. Hay que recordar que durante la segunda guerra Púnica, Masinisa, rey de los númidas, fue recibido en amistad por el pueblo romano tras llevar a cabo numerosos

hechos de armas en contra de los cartagineses, conquistando extensas tierras que fueron dejadas bajo su dominio por los romanos, una vez derrotados los de Cártago. Desde ese momento, la amistad entre Roma y Numidia fue estrecha y sincera, gobernando Micipsa, hijo de Masinisa y heredero del reino, bajo la protección de Roma. Micipsa es quien reconoció con mayor claridad el valor de la *amicitia*, al señalar a Yugurta que “no son los ejércitos y tesoros las defensas de un reino, sino los amigos, que no se conquistan con las armas ni se procuran con oro, sino por medio de leales servicios” (Salustio, *Obras Completas* 15). Sin embargo, la concordia en las relaciones duraría hasta que Yugurta, sobrino de Micipsa, decidiera apoderarse por la fuerza del trono de Numidia, debiendo para ello eliminar a sus coherederos, Hiempsal y Aderbal, hijos del rey.

En virtud de la fidelidad y de la amistad que existe entre Roma y Numidia, y con ocasión de la guerra que la primera sostiene con Numancia, Micipsa envió tropas militares al mando de Yugurta, quien en la batalla se hizo del favor de Escipión, exhortando este a Yugurta a “cultivar la amistad del pueblo romano, mas con servicios al Estado que a simples particulares, y a no habituarse a las dádivas privadas” (Salustio, *Obras Completas* 13). Escipión parece ser el portavoz de la consistencia valórica presente en la política exterior romana. No obstante, cuando Yugurta decidió hacerse del reino, el sustrato de su diplomacia —de su política— fue el soborno, las dádivas privadas.

Aquí es cuando se comienza a evidenciar la debilidad valórica de la política exterior de la República. Luego del asesinato de su hermano Hiempsal por Yugurta, Aderbal envió emisarios a Roma a informar al Senado lo sucedido y, posteriormente, él mismo intentó hacer valer la reciprocidad de la *amicitia* ante la institución aristocrática. Así, señaló:

Al morir mi padre Micipsa, oh senadores, me ordenó considerarme tan solo simple administrador del reino de Numidia, cuya plena soberanía a vosotros pertenece; procurar por todos los medios serle al pueblo romano lo mas útil posible así en paz como en guerra . . . obrando así, había de encontrar en vuestra amistad ejercito, recursos y protección para mi reino. (Salustio, *Obras Completas* 21)

Micipsa expuso la distinción que existe entre su reino y otros aliados de Roma, los cuales habían solicitado su alianza una vez derrotados por

las armas o en momentos de peligro, mas Numidia inició sus relaciones amistosas cuando Roma estaba en guerra con Cártago y, en ese sentido, señalaba que “los que cultivasen vuestra amistad se comprometían a grandes trabajos, pero podían considerarse los más seguros entre todos los pueblos” (Salustio, *Obras Completas* 25). De esta manera, exponía la ayuda que Roma había recibido de Numidia y, en virtud de la reciprocidad de la *fides* y la *amicitia*, interpelaba al Senado a cumplir el deber de proteger el derecho y vengar las ofensas.

Por otra parte, Yugurta también había enviado legados a Roma con las órdenes de repartir dádivas entre sus antiguos amigos —aquellos que había hecho en las campañas de Numancia— y a otros personajes influyentes cuya ayuda pudiese granjearse, cuestión que permitió que pasara “de la odiosidad a la benevolencia y favor de los nobles, que, inducidos unos por la esperanza del premio y otros por el dinero, iban de este al otro de los miembros del Senado, esforzándose por conseguir que no se tomase contra Yugurta ninguna grave providencia” (Salustio, *Obras Completas* 19). Salustio señala que en el Senado se impuso el criterio de aquellos “que antepoñían a lo justo el dinero o el favor” (*Obras Completas* 29), manifestando con evidencia la debilidad de los valores que habían nutrido las relaciones con otros reinos, subyaciendo en ello el macro valor asignado al dinero.

Las tenues medidas tomadas por Roma resultaron ser un absoluto fracaso. El envío de legados, en una primera instancia a repartir Numidia entre Yugurta y Aderbal, y en una segunda, ante la violación hecha por Yugurta de la primera, no logró que Aderbal dejase de ser hostilizado.⁴ En aras de los principios vulnerados, Aderbal envió nuevamente emisarios a Roma a

⁴ El Senado decidió enviar diez legados con la misión de repartir Numidia entre Yugurta y Aderbal, sin embargo, Yugurta, una vez que los legados partieron de África desconoció la medida y atacó a Aderbal. Enterados en Roma de lo sucedido, se envían tres legados a África para notificar “por encargo del Senado y del pueblo romano su deseo y decisión de que, deponiendo las armas, discutiesen sus diferencias por vías legales y no por la fuerza, según lo exigían la propia dignidad y la del pueblo romano”, mas se marchan de África sin entrevistarse con Aderbal. Fuera de África, los legados y las hostilidades contra Aderbal continuaron.

informar su situación y nuevamente interpelaba al Senado “por la majestad del imperio romano, por la fe debida a la amistad . . . libertadme de estas impías garras” (Salustio, *Obras Completas* 41). Sin embargo, Aderbal hubo de terminar sus días en manos de su asesino, Yugurta, quien siguió cooperando a los emisarios romanos, denunciando con ello la debilidad política y diplomática de la República.

Es posible señalar que Aderbal invocaba el principio, que a su vez el Senado desconocía, del *iustum bellum*, es decir, Aderbal observaba que el ataque ignominioso del que era víctima se transformaba en la legitimidad de la causa. En este tenor “[l]a guerra es válida entonces por la defensa propia del estado contra la agresión externa y por el cumplimiento de los compromisos contraídos por los *socii* (aliados). O sea, la fidelidad a los tratados que viene de *fides* en donde la palabra empeñada tenía un carácter sagrado de rectitud y honorabilidad” (Bancalari 13). La justicia ya no constituía el sustrato de la política exterior romana, esta había sido reemplazada por la venalidad.

3.2 De la venalidad a la actitud justiciera: controversias entre *nobilis* y *novis*

El siguiente tópico puede resultar el más evidente en el decurso de la obra, ya que es la controversia entre el partido aristocrático y el democrático la que sirve de eje a la narración. No obstante, conviene exponerla y establecerla como una fuente relevante de la política externa que, derivada de las mutuas querellas, dio origen a una política o diplomacia circunstancial, que respondía a necesidades contingentes elevadas por uno u otro grupo. De ahí que se observe una especie de péndulo entre la venalidad, entendida como la fuerza del favor y dinero de Yugurta, y una aparente actitud de tipo justiciera e intransigente con determinados principios que debiesen conducir las relaciones con otros pueblos, los que, por su parte, no estuvieron ajenos a aquella suerte de relatividad.

Hay que señalar que la muerte de Aderbal marcó un giro en la política externa de Roma, la cual orientó sus comportamientos hacia el marco de la justicia. No obstante, la nueva orientación no fue iniciativa soberana del Senado, sino forzada por Cayo Memio, tribuno de la plebe designado

de “carácter impetuoso y enemigo implacable del poderío nobiliario”, quien instruyó al pueblo romano de que “unos cuantos intrigantes trataban de dejar impune el crimen de Yugurta”. De hecho, de no provocar tal odiosidad, la reacción “hubiera acabado por desvanecerse con el reiterado aplazamiento de las deliberaciones: tanto podían el favor y dinero del rey”. Así, aparentemente, “el Senado, consciente de su propia culpa, comenzó a sentirse temeroso del pueblo . . . y . . . en virtud de la Ley Semproniana decretó que se señalasen como provincias Numidia e Italia” (Salustio, *Obras Completas* 45), correspondiendo Numidia a Calpurnio Bestia.

Mientras, Yugurta continuaba enviando emisarios a Roma a abordar con dinero a todo el mundo. Por su parte, el Senado daba la primera muestra de estar en una posición fuerte e intransigente, es decir, evidenciando una radicalización reaccionaria de la institución aristocrática, señalándoles que a menos que vinieran a hacer entrega del reino y de la persona de su señor, saliesen de Italia en el término de los diez días siguientes. Aparentemente, la venalidad había sido abandonada. Calpurnio, al mismo tiempo, entraba impetuosamente en Numidia, tomando por la fuerza mucha gente y algunas ciudades, y con ello comenzaba la guerra.

Pero, no hay que olvidar que esta política fue adoptada tan solo por una concepción de temor y cuidado ante el pueblo; la venalidad seguía estando presente, y su aparente desaparición del juego diplomático quedó en nada cuando el cónsul sucumbió ante el dinero de Yugurta, así, mediante ciertas dilaciones y mecanismos, concertó un tratado de paz, por lo demás, ignominioso a los ojos del pueblo romano.

Nuevamente, Cayo Memio fue quien instigó indirectamente al Senado mediante la exhortación al pueblo romano, incitando a la venganza y a no abandonar la causa de la república y de la libertad, haciéndoles ver los actos crueles y soberbios de la nobleza, y tratando, en una palabra, de encender por todos los medios el espíritu popular. El tribuno señalaba:

Pero, ¿quiénes son los que se han adueñado de la república? Los hombres más criminales, con las manos llenas de sangre, devorados por monstruosa avaricia, dañosísimos y a la par ciegos de soberbia, para quienes la palabra empeñada, el honor, el sentimiento del deber, y, en una palabra, todo lo honesto y deshonesto es objeto de tráfico. (Salustio, *Obras Completas* 51)

Memio culpaba al Senado por la manera en que se había dirigido la política exterior, y si bien las motivaciones del tribuno de la plebe no pasaban por la búsqueda de justicia sino por el odio hacia los *nobiles*, observamos que es en base a las continuas divergencias y disputas entre ambos grupos sociales sobre las que se orienta y reorienta la política exterior de Roma. En efecto, el Senado con gran consternación ante las palabras del tribuno, rigidizó su política exterior ante Yugurta. Prueba de ello la dio el mismo Yugurta, quien “consciente de su culpabilidad y poco seguro de salir con bien, persuadió a que...se había rendido al pueblo romano”, exclamando que “no quisiera experimentar su severidad sino su misericordia” (Salustio, *Obras Completas* 57). El usurpador, pocos días después de presentarse ante la Asamblea del pueblo, fue expulsado de Italia por orden del Senado. Las hostilidades continuaron en territorio nómada. Yugurta trataba por todos los medios de dilatar el conflicto mediante sus herramientas —el soborno—, pero Roma ya había tomado una decisión: someter a Yugurta. En ese tenor es que se comprenden las campañas de Albino, quien antes buscó la paz como medio de salvación; de Metelo, conocido por su incorruptibilidad; y de Mario.

3.3 La traición como herramienta diplomática

Es un hecho que la diplomacia, si bien se sustenta en una serie de valores, también está en permanente formación, y en este proceso van a destacar una serie de prácticas que van a ser extensibles a los tiempos y a la diplomacia moderna, claro está, con otros calificativos y de manera siempre encubierta, en secreto de Estado. En este marco, destaca la traición, la delación como herramienta diplomática, la que se concibe como un mecanismo legítimo para derrotar a los enemigos. La traición se busca, se negocia, Roma la premia, y bajo la lógica del sentido común, si la perjudica, la castiga. En este sentido, *La guerra de Yugurta* ofrece una serie de ejemplos y cada uno va aportando elementos para su mejor comprensión.

Fundamental en la etapa justiciera de la política externa de Roma, fue Metelo, un cónsul que había dado muestras de su incorruptibilidad, particularidad a la que más teme Yugurta, puesto que anulaba su política de

sobornos, cuestión que explica de cierta manera, los varios intentos del rey númida por verdaderamente rendirse. En uno de estos intentos, Yugurta, amparándose en el *ius gentium*, envió embajadores a Metelo “en actitud suplicante, para solicitar simplemente . . . la vida propia y de sus hijos, dejando lo demás por entero arbitrio del pueblo romano”, no obstante, no confiando en el juego del númida, Metelo orientó su labor diplomática hacia la búsqueda de la traición de estos embajadores, así, “abordó por separado unos de otros a los emisarios, sondeándolos poco a poco; y cuando los vio propicios a sus designios, persuadiólos con grandes promesas a que le entregasen vivo a Yugurta antes que nada, y si esto no fuese posible, muerto; pero públicamente, les encargó dar al rey una respuesta conforme a sus deseos” (Salustio, *Obras Completas* 75).

El comportamiento de la diplomacia romana, a instancias de Metelo, demuestra una nueva fase de intransigencia: no hay paz posible, solo la derrota númida saciaría la efervescencia de Roma. Eso explica que el cónsul despidiera a los emisarios yugurtinos luego de atraerlos a la traición y sin otorgar ni rehusar la paz y, por otra parte, la no vacilación ante los ofrecimientos del rey de colocar todo en manos romanas excepto su vida y la de su descendencia. No hay que obviar que se instaba a los embajadores a dar respuestas relativamente favorables a los intereses de Yugurta, pero, paralelamente y a ojos del mismo rey, la guerra se hacía más dura (Salustio, *Obras Completas* 77). Metelo solo perseguía la victoria y paulatinamente se iba apoderando de territorio enemigo.

Resulta interesante observar que en un escenario de conflicto, caracterizado por la dilación en el combate, Roma profundice la diplomacia de la traición: si el enemigo no cae por la fuerza de las armas, debe hacerlo por la traición de sus amigos y valerse de su perfidia. Así, Roma comenzó a tratar con Bomílcar que, por ser amigo y hombre de confianza de Yugurta, estaba en la mejor condición para traicionarlo. Se señala, que si este entregaba al rey “vivo o muerto el Senado le concedería la impunidad y le dejaría en el disfrute de sus bienes” y, de esta manera, se lo atrajo a la traición, puesto que “temía que de hacerse la paz con los romanos su propia persona sería sometida al suplicio en virtud de las condiciones del tratado” (Salustio, *Obras Completas* 99). Bomílcar se dio a la tarea de instigar a Yugurta a la rendición y, posteriormente, a buscar cualquier argucia para perder al rey. En conversación con un cómplice, Nabdalsa, le señala que “La pérdida de Yugurta

está próxima, y sólo se trata si ha de perecer por nuestro valor o por el del cónsul; reflexiona bien por consiguiente qué prefieres: si la recompensa o el suplicio” (Salustio, *Obras Completas* 111).

Un ineludible episodio, enmarcado en la diplomacia de la traición y que, de alguna manera, es distinto a lo señalado, respecta a las relaciones que Metelo intenta establecer con Boco, el rey de Mauritania y aliado de Yugurta. Aquí no se trata de instar a la traición de elementos internos del reino, sino que la empresa es mayor si lo que se trata de hacer es desestructurar una alianza política y apelar a la traición de su parte. Sin duda, este hecho constituye la jugada maestra de la diplomacia romana, ya que es gracias a esto que Roma logra ganar la guerra. Es una victoria no de las armas, sino que de su diplomacia.

La obra señala que Metelo buscó mediante legados que “Boco no se hiciera sin motivo enemigo del pueblo romano; que a la sazón se le presentaba la mejor oportunidad para pactar con él paz y alianza, muy preferibles a la guerra, y que por más que confiase en sus recursos, no debía cambiar lo seguro por lo incierto” (Salustio, *Obras Completas* 127). En este tenor, parece tener validez la tesis de la guerra sicológica, que postula que los romanos “consideraron que el aspecto más importante no era el material logístico, sino el psicológico, es decir, el resultado de las opiniones de los estados neutrales y enemigos sobre la fuerza romana” (Bancalari 13). Así, los legados manifestaban que “comenzar una guerra era fácil, pero muy difícil terminarla . . . que el deponer las armas sólo dependía de los victoriosos, y que por lo mismo debía mirar por su persona y reino, para no mezclar su propia floreciente situación con la desesperada de Yugurta” (Salustio, *Obras Completas* 127). Con este comunicado, Metelo intentaba intimidar, romper la alianza con Yugurta y atraerlo hacia la traición.

Sin embargo, el rey de Mauritania solo aceptó cuando la victoria se encontraba un poco más cerca de los romanos, ahora al mando de Mario. El mauritano mandó a buscar de los romanos dos hombres de confianza, Mario envió a Lucio Sila y Aulo Manlio, quienes creyeron conveniente hablar primero ante el rey “bien para decidirlo, caso de que les fuese hostil, o para inflamarlo con mayor vehemencia, si lo hallaban deseoso de paz” (Salustio, *Obras Completas* 163). Pero, Boco ya había cambiado de parecer por la causa del dinero ofrecido por Yugurta. No obstante, la diplomacia comenzaba a ver la maduración de sus negociados. Más tarde, Boco envió a

Roma emisarios en demanda de amistad y alianza “después de haber alegado como disculpa para los errores de su señor haber procedido . . . a impulsos de los engaños de Yugurta”. El Senado respondía que el pueblo romano suele “recordar así los beneficios como las ofensas; por lo demás en vista del arrepentimiento de Boco se le concedía el perdón de su delito; alianza y amistad vendrían cuando se hubiera hecho acreedor de ellas” (Salustio, *Obras Completas* 168-69).

El rey de Mauritania jugó con una doble diplomacia, y era menester decidirse hacia Yugurta o hacia Roma. Evidentemente, si Boco se inclinó hacia Roma fue por miedo: a ello respondió la ruptura de su alianza con Numidia y a ello respondió la petición del pueblo romano, como símbolo de su lealtad hacia la república, y medio para adquirir la amistad y alianza, el entregar en sus manos al rey númera, es decir, traicionarlo. Boco, resistió la medida alegando amistad y la estima que los mauritanos guardaban hacia Yugurta, pero el miedo y la necesidad lo enajenaron de aquello y prometió hacer todo lo que se le pedía (Salustio, *Obras Completas* 177). La traición estaba en marcha y, con ello, la guerra estaba virtualmente terminada.

4. APRECIACIONES

Las relaciones internacionales son una disciplina que recientemente ha cobrado autonomía, y en términos de fundamentos, extrañamente, alude al pasado remoto, entendiendo que su construcción data de la formación de los estados modernos. No obstante, señalamos que el mundo romano, así como el griego, contribuyeron en forma de fuente a ciertas prácticas de relaciones internacionales, sin desconocer que estas han quedado sometidas a su propia historicidad. Así, observamos en el escenario romano del siglo II a.C. una política exterior venal, circunstancial y pragmática, alejada de todo fundamento ético-religioso, cuestión que contrasta con el siglo III a.C.: negociaciones diplomáticas que tienden a socavar las confianzas al interior de un reino o de un reino respecto a otro, lazos —debilitados ya— de amistad y lealtad, pero que aún perviven en los actuales tratados. De ahí que, desde la óptica de la política externa y la diplomacia respecto a la obra analizada, puedan surgir nuevas claves para su lectura.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfody, Geza. *Historia social de Roma*. Madrid: Alianza Editorial, 1996. Impreso.
- Bancalari, Alejandro. “En torno a tres aspectos de la guerra en el mundo greco-romano.” *Tiempo y Espacio* 1 (1990): 9-17. Impreso.
- Buono-Core Varas, Raúl. “Aspectos de política exterior en Roma entre los siglos III a II A. C.” *Semanas de Estudios Romanos* 3-4 (1986): 51-72. Impreso.
- . “Diplomacia romana: ¿una diplomacia moderna?” *Anabases* 12 (2010): 55-68. Impreso.
- . *Los tratados en el mundo romano*. Revista de Estudios Histórico-Jurídicos 25 (2003): 23-34. Impreso.
- . *Roma republicana: estrategias, expansión y dominios (525-31 a.C.)*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 2002. Impreso.
- Calduch, R. *Dinámica de la sociedad internacional*. Madrid: Editorial Ceura, 1993. Impreso.
- Cassani, Jorge Luis. *Del epos a la historia científica*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1970. Impreso.
- Ciruelo, José Ignacio. *Salustio, política e historiografía*. Barcelona: Ariel, 1973. Impreso.
- Grimal, Pierre. *La Formación del Imperio Romano: el mundo mediterráneo en la edad antigua III*. Vol 7. España: Siglo XXI Editores, 1973. Impreso.
- Grimberg, Carl. *Historia universal*. Vol 26. Santiago: Editorial Universitaria, 1985. Impreso.
- Harris, William. *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana*. Bilbao: Siglo XXI Editores, 1989. Impreso.
- Homo, León. *La nueva historia de Roma*. Barcelona: Editorial Iberia, 1981. Impreso.
- Linderski, J. *Ambassador go to Rome, en Les Relations Internationales*. Paris: Jacquemin Ed., 1995. Impreso.
- Rostovzeff, M. *Roma de los orígenes a la última crisis*. Buenos Aires: Eudeba, 1993. Impreso.
- Salustio, Cayo. *La conjuración de Catilina, La guerra de Yugurta*. Trad. Bartolomé Segura Ramos. Madrid: ED. Gredos S.A. 1997. Impreso.

—. *Obras completas de Salustio: Guerra de Yugurta, fragmentos de las historias y cartas a César sobre el gobierno de la República*. Trad. Agustín Millares Carlo. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1945. Impreso.

Silva Salgado, Jimena. "Política internacional y diplomacia al servicio de los intereses geopolíticos romanos. El caso de la guerra contra Iliria." *Tiempo y Espacio* 11-12 (2001-2002):15-32. Impreso.